

A Juan Temboury, que debe completar estas páginas con la publicación de los dos alminares conservados en la serranía de Ronda.

Sobre un apretado caserío de edificios, de reducidas dimensiones y escasa altura, del que apenas sí sobresaldrían las cubiertas de las mezquitas, descollaban los alminares en las ciudades y villas hispanomusulmanas de la Edad Media. Eran torres cuadradas, de líneas sencillas y proporciones generalmente más reducidas que los campanarios de nuestras iglesias, cuyo primer cuerpo terminaba por la parte superior en una terraza. Levantábase sobre este otro cuerpo, reducido y de poca altura, coronado, a su vez, por un remate o *yamur* en forma de barra, con varias bolas metálicas ensartadas.

El alminar y la mezquita, separados casi siempre por el patio de ésta, eran independientes. La arquitectura musulmana de Occidente no logró jamás unir de un modo orgánico ambas construcciones, como lo están casi siempre los campanarios a las iglesias cristianas medievales, ni multiplicar el número de torres, como en éstas, para dar monumentalidad y prestancia al edificio religioso.

Cinco veces al día, desde lo alto de la terraza de los alminares, los almuédanos proclamaban la fe musulmana convocan-

do a los fieles a las oraciones rituales: la primera, la *Salat al-fadjr*, al rayar la aurora; después de mediodía, cuando el sol comenzaba a declinar, la segunda, la *Salat al-zuhr*; la tercera, la *Salat al-arr*, a media tarde; inmediatamente después de la puesta del sol la cuarta, la *Salat al-maghib*, y la última, la *Salat al-isha*, al anochecer, o, algunas veces, a hora más tardía.

Desde las costas portuguesas del Atlántico hasta las chinas del Pacífico, a través del Africa septentrional y de las estepas asiáticas, resonaban durante la Edad Media las voces de los almuédanos en lo alto de innumerables alminares convocando a los fieles a la oración, al mismo tiempo que proclamaban la divinidad de Allah y el carácter profético de Mahoma.

### TAÑER DE CAMPANAS Y VOCEAR DE ALMUÉDANOS

Refiere Maqqari que, cuando la conquista de España por los árabes, durante la expedición de Musa ben Nusayr con Mugit, enviado del califa, en la que se apoderaron de los castillos de Viseo y Lugo, llegando hasta el Océano, no quedó iglesia sin quemar, ni campana que no fuese rota <sup>1</sup>.

Pero aún a mediados del siglo IX, en vísperas de la cruel persecución de Abd ar-Rahman II y Muhammad, los mozárabes cordobeses tenían torres en sus iglesias y podían hacer sonar las campanas convocando a los fieles públicamente para los oficios divinos <sup>2</sup>. El Museo Arqueológico de Córdoba conserva una pequeña campana manual de bronce, ofrecida por un abad Sansón un siglo después, el año 955.

Cruces y campanas eran objeto de execración y burla para los musulmanes y, las últimas, preciados trofeos que en épocas de triunfos pasaban desde las iglesias, saqueadas y destruidas, a servir de lámparas en los oratorios islámicos. En los días de máximo esplendor del califato llegaban a Córdoba numerosas campanas entre el botín cogido a los cristianos. Refiere Ibn Idari la alegría que causó la llegada a esa gran ciudad, en el año 342==953, de un convoy de cruces y campanas procedente del Norte <sup>3</sup>. Casi medio siglo después entraba triunfalmente en la capital del

1. Maqqari, *Analectes*, t.º, p. 156; adapt. Gayangos, I, p. 201.

2. Testimonio de San Eulogio y de Alvaro (*España Sagrada*, X, pp. 246-247; *Iglesias mozárabes*, por M. Gómez Moreno [Madrid, 1919], pp. 331-332).

3. Bayán, p. 235 del texto q 363 de la trad. Fagnan.

califato Almanzor, de regreso de su expedición del verano de 387=997, con un gran número de prisioneros cristianos sobre cuyas espaldas cargaban, desde la lejana Compostela, las campanas de la basílica del apóstol Santiago <sup>4</sup>. Y en la gran mezquita de Occidente, invertidas, mudas y profanadas, sirvieron de lámparas para su iluminación hasta que, cuenta una tradición, tras dos siglos largos, Fernando III, al conquistar Córdoba en 1236, las hizo recorrer el mismo camino en sentido opuesto, reintegrándolas al gran santuario hispánico.

Al reconquistar el príncipe an-Nasir Abu Abd Allah, a fines del verano de 1211, la fortaleza de Salvatierra, avanzada castellana en tierra islámica, caída algo antes en poder de los soldados de Alfonso VIII, escribía al gobernador de Ifriqiya diciéndole cómo los infieles se habían apresurado a reemplazar la voz de los almuédanos por el sonido de las campanas, con gran afrenta para los musulmanes que, alrededor de Salvatierra, en los cuatro puntos cardinales, oían glorificar a Allah y convocar a la oración desde las torres de las mezquitas <sup>5</sup>.

En más largo y definitivo éxodo que las campanas de Santiago o las de Salvatierra—estas últimas, si aun subsistían, pudieron volver a convocar a los fieles cuando en el reinado de Fernando III pasó definitivamente esa fortaleza al poder cristiano—una campana de gran peso fué llevada desde Gibraltar a Fez por Abu-l-Maliq en 733=1333, al conquistar la ciudad del Estrecho. Transformada, como de costumbre, en lámpara, colgóse en el tramo central de la mezquita al-Qarawiyin, frente a la puerta llamada Bab al-Kutibiyyin <sup>6</sup>.

Refiere el Cura de los Palacios que, durante el asedio de Málaga, el rey don Fernando “tenía cruces y campanas, con lo qual les daba muy mal solaz a los moros, que continuamente veían la cruz y oían las campanas tañer a todas las horas y repicar a todos los rebatos, ...siempre llevaba el Rey campanas en sus huestes y

---

4. R. Dozy, *Histoire des musulmans d'Espagne*, edic. Lévi-Provençal. T. II (Leiden, 1932), p. 261; Maqqari, adap. Gayangos, II, p. 196, refiriéndose a Ibn Hayyan.

5. *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitab ar-Rawd al-Mitar*, por E. Lévi-Provençal (Leiden, 1938), p. 109 del texto árabe y 134 de la trad.

6. *Ali El-Djaznai Zahwat el As*, trad. A. Bel, p. 147. Mármol, en su *Descripción general de Africa*, II, p. 28, refiere que Yaqub al-Mansur agrandó la mezquita de Marrakus—la Kutubiyya—, edificó su torre y puso en ella por trofeo las puertas de la iglesia mayor de Sevilla y en una nave sus dos campanas, colgadas al revés de gruesas cadenas de hierro.

reales, y al comienzo les decían los moros: ¿Cómo no tienes las vacas y traes los ceñcerros?" 7.

Después de haber tomado posesión de Granada los Reyes Católicos continuaron los musulmanes, conforme a las capitulaciones, practicando libremente su culto en la mayoría de las mezquitas, entre ellas en la Mayor y en la principal del Albaicín <sup>8</sup>. Algunos otros oratorios islámicos, además del de la Alhambra, como el de los Morabitos (consagrado en iglesia bajo la advocación de San José), y el de los Convertidos (consagrado con el nombre de San Juan de los Reyes), pasaron pronto, en forma que ignoramos, a ser templos cristianos <sup>9</sup>. En los alminares de estos últimos se instalarían campanas de las que en número superior al centenar, refiere Jerónimo Münzer, fundiéronse a costa del rey Fernando para ser distribuidas entre las iglesias granadinas. Algunas vió aún el citado viajero alemán, a fines del año 1494, en el jardín del monasterio de San Jerónimo <sup>10</sup>.

Desde la fecha memorable del 2 de enero de 1492, término de la Reconquista, pudieron, pues, oírse en Granada al mismo tiempo el sonido de las campanas cristianas y el pregón nostálgico de los almuédanos convocando a los musulmanes a la oración las cinco veces diarias de ritual.

Fué un ensayo audaz y tardío de convivencia de las dos religiones, en cuya perduración no creerían probablemente ni los moros, que en los tratos para la entrega pidieron conservar plena libertad religiosa, ni los Reyes Católicos, que se la otorgaron forzados por las circunstancias políticas del momento. Hasta entonces, casi siempre, lo mismo en la España cristiana que en la musulmana, los templos de la religión tolerada habían estado en lugares algo apartados, en barrios que habitaban únicamente sus

---

7. *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel*, por Andrés Bernaldez, I (Sevilla, 1869), p. 632.

8. "...non les mandaran quitar sus algimas e çumoas, e almuédanos e torres de los dichos almuédanos para que llamen a sus açalaes, y dexarán y mandaràn dexar a las dichas algimas sus propios e Rentas como agora las tienen..." *Las capitulaciones para la entrega de Granada*, por Miguel Garrido Atienza (Granada, 1910).

9. A fines de 1494 la mezquita de los Morabitos ya estaba convertida en iglesia de San José. En una antigua y famosa mezquita extramuros se instaló, también poco después de la conquista—antes de 1495—el monasterio de San Jerónimo (Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*, versión del latín por Julio Puyol, apud. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. LXXXIV [Madrid, 1924], pp. 87, 91-92 y 111). Sería tal vez la mezquita Majadalecy, que Gómez Moreno dice estaba situada junto a la puerta de San Jerónimo (*Guía de Granada* [Granada, 1892], p. 384).

10. Münzer, *Viaje por España y Portugal*, p. 96.

fieles, o en las afueras de villas y ciudades, excepto en los núcleos de población en los que sólo había vecinos de un solo culto. En Granada, en cambio, las torres de los templos cristianos—las de las mezquitas convertidas en iglesias y las de los nuevos que se iban construyendo—y los alminares, estaban próximos, en el interior de la ciudad, y el sonido metálico de las campanas y las voces de los almuédanos se mezclarían a cada momento. Tres años después de la conquista el citado Münzer, visitante de Granada en las postrimerías de 1494 y comienzos del año siguiente, quedó impresionado por el frecuente y solemne clamor de los almuédanos desde lo alto de las torres de las mezquitas <sup>11</sup>.

Para los cristianos vencedores parecería un desafío intolerable el culto público de la religión mahometana y, sobre todo, aquel constante y ruidoso pregonar la divinidad de Allah y las alabanzas de Mahoma desde los terrados de los alminares. Otras varias razones, a más de las religiosas, acrecentarían su deseo de ver abolidas las concesiones otorgadas a los musulmanes granadinos por las capitulaciones.

A los vencidos, últimos residuos del islamismo en España, el para ellos siempre odioso sonido de las campanas les recordaría de continuo su derrota y lo precario de su existencia presente. Más de un musulmán, recluso en su reducida vivienda del Albaicín, mientras contemplaba los muros y torres de la Alhambra con el ardor febril de quien preveía el éxodo próximo y la pérdida definitiva de aquella visión de maravilla, evocaría, al escuchar el desacostumbrado tañer de las campanas, los días lejanos en los que el gran Almanzor hacía llevar a Córdoba, a hombros de cautivos cristianos, las de la basílica del Apóstol Santiago <sup>12</sup>.

Aquel diálogo entre la voz metálica y la de los almuédanos, preñado de violencias y rencores seculares, no podía prolongarse por mucho tiempo ni terminar más que con el silencio de la voz humana. Antes de concluir el siglo se habían extinguido definitivamente en Granada, y en el suelo hispánico, las llamadas a la ora-

---

11. Münzer, *Viaje por España y Portugal*, pp. 85 y 166. El mismo viajero refiere también haber oído al almuédano en Sorbas (Almería), villa habitada únicamente por moros.

12. No hay noticia de que en las mezquitas granadinas hubiera campanas utilizadas como lámparas, pero consta su existencia en las de la vecina Almería. Münzer las vió colgar en ellas, perforadas por muchos sitios para colocar pequeños candelabros con multitud de lámparas, habiendo alguna—afirma—que tenía más de 300. Le dijeron que procedían del botín cogido por los moros en territorio cristiano (Münzer, *Viaje por España y Portugal*, p. 79).

ción en los alminares y desde lo alto de éstos las campanas vencedoras convocaban a los fieles de Cristo.

## LOS ALMINARES CONSERVADOS Y LOS DESAPARECIDOS DE LOS QUE QUEDA RECUERDO

A medida que las tierras islámicas de la Península pasaban a manos cristianas se iban transformando los alminares para adaptarlos a un nuevo destino. Derribada su parte alta, sobre la terraza, continuando los muros exteriores, levantábase generalmente un cuerpo abierto por arcos para instalar las campanas. Una cruz y una veleta sustituían como remate a la barra con las bolas metálicas. Pero la mayoría de los alminares siguieron la suerte de las mezquitas, y se derribaron con éstas poco tiempo después de su consagración para sustituirlas por templos monumentales de piedra, cubiertos con fuertes y elevadas bóvedas. Las modestas torres de los oratorios musulmanes parecerían bien pobres y sencillas al lado de las masas imponentes de las iglesias levantadas en el solar de las mezquitas.

Dos alminares, excepcionales por su monumentalidad y riqueza, los de las mezquitas mayores de Córdoba y Sevilla, se salvaron de la destrucción. El de la última, la Giralda, que de manera tan perfecta armoniza con el ambiente de la ciudad, recibió un monumental remate de 1560 a 1568 que parece desde lejos obra contemporánea de la musulmana y no producto de otra civilización y de distinta creencia religiosa.

El precio de conservación de otros alminares fué el de quedar oculto, tras un disfraz, su primitivo destino. Así el de Córdoba, a pesar de su tamaño y valor plástico, se envolvió de 1593 a 1653 en un enorme revestido pétreo y ha tenido que llegar nuestra época de minuciosos análisis arqueológicos para que se compruebe su existencia. Enlucidos sus muros y con la consabida agregación del cuerpo de campanas, permanecieron ignorados hasta fecha reciente los pequeños alminares que pasaron a ser torres de las iglesias del Salvador de Sevilla, de San Juan, Santiago y Santa Clara de Córdoba, y de San José de Granada. Otros, como los de Cuatrohabitan en Bollullos de la Mitación (Sevilla), de San Juan de los Reyes en Granada y de San Sebastián en

Ronda (Málaga), apenas si han sido objeto de estudio, a pesar de su clara decoración musulmana <sup>13</sup>.

*El alminar de Hisam I en la Mezquita mayor de Córdoba.*—A mediados del siglo VIII parece que se utilizaba en Córdoba como torre de la Mezquita mayor una de las del alcázar <sup>14</sup>. Pocos años más tarde se construyó por Hisam I (172=788-180=796) un alminar para el servicio de aquélla. Es el primero hispanomusulmán del que se conservan restos y referencias. Tenía planta cuadrada, de 6 metros de lado y 40 codos (18,80 mtrs.) de altura. Aparecieron sus cimientos al excavar hace algunos años el patio de los Naranjos del gran oratorio cordobés. El patio era a fines del siglo VIII más reducido hacia Norte que el actual y el muro Sur del alminar de entonces se alineaba con el que cerraba el patio a Septentrión, sobresaliendo, por tanto, la torre del perímetro de la mezquita <sup>15</sup>. Subsistió este alminar hasta el año 340=951 en que Abd al-Rahman III construyó otro más monumental, que se describe más adelante.

*El alminar de la antigua Mezquita mayor de Sevilla.*—Poco tiempo después que la primera torre del gran oratorio de Córdoba, construyóse por Abd al-Rahman II, el año 214=829-830, un alminar y una nave en la mezquita sevillana que fué la mayor <sup>16</sup> hasta la inauguración en 577=1182 de la almohade, levantada en el lugar que hoy ocupa la catedral. Sobre el emplazamiento de aquélla edificóse la iglesia del Salvador, para cuyo campanario se aprovechó la parte baja del alminar, resto, sin duda, del levantado por Abd al-Rahman II. El terremoto del año 472=1079 derribó su parte alta, por lo que al-Mutamid hubo de reconstruirle inmediatamente después <sup>17</sup>. Según el *Rawd al-Mitar*

---

13. Prescindo en la lista de alminares hispanomusulmanes de las torres de varias iglesias sevillanas, por ser construcciones mudéjares, levantadas ya para servir de campanarios.

14. *Ajbar Machmuâ*, trad. de D. Emilio Lafuente y Alcántara, tomo primero (Madrid, 1867), p. 93 del texto árabe y 88 de la trad. *Fatho-l-Andaluci*, Historia de la conquista de España, edic. y trad. de D. Joaquín González (Argel, 1889), p. 57 del texto árabe y 64 de la trad.

15. *Bayân*, pp. 70 y 245 del texto y 109 y 380 de la trad. Fagnan. La altura es dato que tomo de esta obra; la forma y dimensiones de la planta, así como su emplazamiento, se vieron en las excavaciones del patio de los Naranjos realizadas por el arquitecto D. Félix Hernández.

16. Inscripción árabe en un fuste de columna que estuvo en dicha mezquita y hoy se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla. (E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Texte [Leiden, París, 1931], pp. 43 y 498).

17. Inscripción en mármol empotrada primeramente en la torre del Salvador de Sevilla y hoy en un muro de su vestíbulo (Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, Texte, pp. 38-40).

era obra notable, que tenía en sus cuatro ángulos columnas superpuestas hasta la parte superior, de modo que cada uno de aquellos presentaba un conjunto de tres <sup>18</sup>.

Los restos conservados son de un alminar de piedra, de planta cuadrada exteriormente y circular en su interior, con escalera de caracol.

*El alminar de la mezquita de Madinat al-Zahra.*—Aún no se ha excavado el lugar en el que se supone estuvo la mezquita de Madinat al-Zahra, de la que Maqqari da la fecha de construcción y sus dimensiones. La ciudad fué fundada por Abd al-Rahman III en el año 325=936; a la mezquita, terminada el 23 de *sawwal* del año 329=21 julio 941, se le agregó una torre cuadrada que media 10 codos en la base (4,70 mtrs.) y se elevaba a la altura de 40 (18,80 mtrs.) <sup>19</sup>.

*El alminar de la iglesia de San Juan de Córdoba.*—Tiene planta cuadrada exteriormente y circular al interior, con escalera de caracol. De reducidas dimensiones, es obra de sillería, aparejada con irregularidad, en la que generalmente alternan un sillar de frente con otro de tizón; en algunas hiladas cada sillar de sogá está entre dos de canto, y en otras se cuentan hasta tres tizones consecutivos.

En cada uno de sus frentes hay un hueco, abierto únicamente el de Mediodía y ciegos los tres restantes, formados por arcos gemelos enjarjados y de herradura, con prolongación de siete octavos de su diámetro. Tienen tres dovelas en la parte central, de piedra la clave y formadas por ladrillos las dos laterales. Sus juntas convergen a un punto situado bajo el centro del arco, a una distancia igual al cuarto del radio. Los arcos de intrados y extradados son concéntricos y no tuvieron alfiz.

En la parte alta de los frentes de Norte y Saliente se conservan vestigios de una arquería decorativa, formada por pequeños arcos de herradura sobre columnillas de mármol, aprovechadas de construcciones anteriores, cuyos diámetros e incluso sus for-

---

18. *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitab ar-Rowd al-Mitar*, por Lévi-Provençal, p. 20 del texto árabe y 26 de la trad. Debo a D. Félix Hernández la noticia de la existencia de estos restos.

19. *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, por Ahmed ibn Mohammed al-Makkari, adapt. de Pascual de Gayangos, I (Londres, 1840), p. 237.

Supongo al codo una equivalencia de 47 centímetros, conforme a la opinión de D. Félix Hernández que ha comparado las dimensiones dadas en esa medida para las diferentes partes de la mezquita cordobesa por los escritores islámicos con las que tienen las aún conservadas.



mas varían; hay una ochavada. Los capitelillos, que conservan algunas, son de volutas, de un tipo esquemático frecuente en la época visigoda y que debió seguirse labrando en los primeros tiempos musulmanes. Remata hoy la obra primitiva, por encima de la arquería decorativa, una imposta de perfil recto, de listel.

Los arcos gemelos y el fondo de los ciegos estuvieron cubiertos de un estuco blanco y liso, pintado en la parte correspondiente a aquellos simulando dovelas alternativamente rojas y blancas, no coincidentes con las reales de piedra y ladrillo.

Tal vez la planta circular del interior de esta torre responda a una reforma de época cristiana, conseguida rozando los muros y construyendo un núcleo cilíndrico central para la escalera de caracol por la que se llega a su parte alta <sup>20</sup>. Tiene hoy 6 mtrs. de altura desde el nivel del piso exterior, pero es de suponer que el de la calle, en la época musulmana, estuviese más bajo.

Debió levantarse este alminar en el reinado de Abd ar-Rahman III (316=929-350=961), no muy avanzado el siglo X, según parece indicar la labra de un capitel que se haría para la torre, y la utilización en ella de elementos decorativos visigodos, cosa que no parece lógico tuviera lugar en el momento en que se construía con inusitado esplendor la vecina ciudad de Madinat al-Zahra, para la que se labraron centenares de capiteles.

*El alminar de la iglesia de Santiago de Córdoba.*—La iglesia de Santiago de Córdoba también conserva un antiguo alminar, transformado en campanario del templo cristiano. Como el de San Juan, tiene planta cuadrada exteriormente y circular por dentro.

*El alminar de Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba.*—En el período de máximo esplendor del califato, en el año 334=945-946, Abd al-Rahman III dió orden de derribar la reducida torre construída por Hisam I en la mezquita mayor de Córdoba y sustituirla por otra monumental <sup>21</sup>, levantada a Norte de aquélla, ya que entonces el patio se extendía más en dicha dirección que el de la mezquita del siglo VIII. Excaváronse sus cimientos hasta encontrar agua, obra realizada en 43 días, ultimándose la construcción en 13 meses. Al terminarse,

---

20. Se ha seguido para esta descripción el informe de D. F. Hernández sobre el *Alminar de San Juan* (*Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba*, 1927-28 (Córdoba), pp. 28-32).

21. Bayan, p. 246 del texto árabe y 381 de la trad. Fagnan, *Maqqari*, adap. Galyangos, I, p. 219.

fué Abd al-Rahman a caballo a visitarla desde su palacio de Madinat al-Zahra; subió por una de las escaleras del alminar y descendió por la otra.

En el siglo XII el geógrafo Idrisi y el historiador Ibn Baskuwal describen en términos muy encomiásticos esta torre. Afirma el segundo que no había otra pareja ni en altura ni en belleza en ningún país islámico <sup>22</sup>. Pocos años después, en la segunda mitad del mismo siglo, se construían por los soberanos almohades los tres grandes alminares de la Kutubiyya de Marrakus, de la Giralda de Sevilla y de la torre de Hasan en Rabat que, como escribía Ibn Said en el siglo XIII, superan en dimensiones a la torre cordobesa <sup>23</sup>.

Convertida ya en campanario cristiano sufrió reformas en su parte más elevada, que se afirma comprometieron su estabilidad, y un terrible huracán y terremoto en el año 1589 acabaron de quebrantarla <sup>24</sup>. De 1593 a 1653 fué envuelta con un revestimiento de sillería de formas pseudoclásicas, según proyecto de Hernán Ruiz, macizando las escaleras primitivas. Quedó así la parte musulmana conservada oculta por completo interior y exteriormente. Exploraciones realizadas hace algunos años por D. Félix Hernández han permitido reconocer la disposición de su primer cuerpo, núcleo central, hasta cierta altura, de la torre llegada a nuestros días.

El resultado de esas exploraciones no se ha hecho público <sup>25</sup>. Pero unidas las referencias del Idrisi y de Ibn Baskuwal y una breve descripción del cordobés Ambrosio de Morales (1513-1591) <sup>26</sup>, poco anterior a su reforma, a varias representaciones

22. *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, por R. Dozy y M. J. de Goeje (Leiden, 1866), pp. 211-212 del texto árabe y 261-262 de la trad.; *Analectes sur l'histoire et la littérature des arabes d'Espagne* (Leiden, 1860), t. I, pp. 3591360 y 369-370; *Maqqari*, adaptación de Gayangos, I, p. 219. Idrisi escribió su obra en el año 548=1154; Ibn Baskuwal, cuyas referencias recoge Maqqari, vivió de 494-1101 a 578-1183.

23. *Maqqari*, adapt. Cayangos, I, p. 225. La torre de la mezquita mayor de Qayrawan en el reino de Túnez, cuyo cuerpo inferior se atribuye al califa Hisam y debió levantarse entre los años 105=724 y 109=727-728, tiene 10,50 mtrs. de lado, pero su altura es tan sólo, hasta la terraza del almuédano, de 19.

24. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia, Córdoba*, por D. Pedro de Madrazo (Barcelona, 1884), pp. 195-196 y 350-351.

25. Algunos detalles, que aprovecho para la descripción, publicó Henri Terrasse en su obra *L'art hispano-mauresque des origines au XIII siècle* (Paris, 1932), pp. 80-82, y en el trabajo, escrito en colaboración con Henri Basset, *Sanctuaires et forteresses almohades. III. Le minaret de la Kotubiya (Hespéris, V, 1925, pp. 314-321)*.

26. *Las antigüedades de las ciudades de España...*, por Ambrosio de Morales, T. X (Madrid, 1792), pp. 54-56.

gráficas, que también la precedieron, puede intentarse dar idea de cómo era este monumental alminar antes de quedar oculto <sup>27</sup>.

Las más antiguas de esas representaciones figuran en dos sellos medievales de Córdoba cuyos vaciados se guardan en el Museo municipal; se ve en ellos la torre aún con su remate de bolas. Poco antes de comenzar las obras que la disfrazaron reprodujéronse dos de sus frentes—los de Norte y Sur—en un bajorrelieve de la puerta de Santa Catalina de la Mezquita, construida entre los años 1557 y 1572 <sup>28</sup>.

Tenía el alminar planta cuadrada de 18 codos (8,46 mtrs.) de lado. Sus muros eran de grandes sillares. En el interior se desarrollaban dos escaleras independientes y simétricas, una al Este y otra al Oeste, con 107 peldaños, que se reunían al desembocar en la plataforma superior. Cada una de ellas estaba dispuesta en torno de un núcleo central y quedaban ambas divididas por pilastras en tramos casi cuadrados cubiertos por bóvedas independientes; la única conservada es de medio cañón prolongado en herradura y la corta transversalmente un arco de la misma forma.

En los frentes se abrían catorce ventanas, según afirma Ambrosio de Morales, repartidas en dos alturas, la mitad gemelas, de dos huecos, y la otra mitad de tres <sup>29</sup>, con arcos sobre columnas de jaspe blanco y encarnado. Terminaba su primer cuerpo en un friso de nueve arquillos ciegos por lado sobre pequeñas columnas, del mismo material que las de las ventanas. El número de las columnas, según el citado cronista, elevábase a 100 <sup>30</sup>. El antepecho de la terraza estaba coronado por almenas.

La altura total del alminar, afirma Maqqari siguiendo a Ibn

27. Los Sres. Basset y Terrasse, en el trabajo anteriormente citado, han descrito también el alminar de Córdoba con la ayuda de los mismos datos, e incluso publicaron un croquis del aspecto hipotético de dos de sus frentes.

28. Reproducciones de los sellos y de los bajorrelieves en el estudio citado de Basset y Terrasse, p. 318, fig. 36 bis y lám. XVII.

29. En uno de los bajorrelieves de la puerta de Santa Catalina en el que se reprodujo el alminar, se ven cuatro ventanas gemelas repartidas en dos pisos. La misma organización se repetiría en el frente opuesto, correspondiendo la mitad a cada una de las escaleras. Los tres huecos triples estarían en los frentes en los que se desarrollaba tan sólo una escalera, es decir, en los de Este y Oeste.

30. A las catorce ventanas corresponderían 49 columnas y 40 a las arquerías ciegas de la torre; quedan, pues, 11 que, de ser cierta la cuenta de Morales, no sabemos dónde estuvieron colocadas. Afirma también el erudito cordobés que el alminar disminuía un poco en lo alto, es decir, que su forma era troncopiramidal, como el de Qairawan. Según Idrisi había 300 columnas, entre grandes y pequeñas, en el interior y el exterior de la torre.

Baskuwal, era de 72 codos (33,84 mtrs.), de los cuales correspondían 54 (25,38 mtrs.) al primer cuerpo hasta la terraza del almuédano y los otros 18 (8,46 mtrs.) al alto y remate o *yamur* <sup>31</sup>. El cuerpo superior tenía cuatro puertas, una probablemente en cada frente <sup>32</sup>, y en él se alojaban los dos almuédanos de turno que pasaban la noche en lo alto de la torre. Diez y seis estaban adscritos a su servicio.

Por encima de la cúpula calada <sup>33</sup> que cubría ese pabellón se veían las tres famosas bolas o manzanas, dos de las cuales eran de oro puro, y la de enmedio, de plata <sup>34</sup>. Cada una de ellas medía tres palmos y medio de circunferencia y estaban rodeadas de dos series de seis pétalos de lirios de gran elegancia <sup>34</sup>. El remate consistía en una pequeña granada de oro, elevada aproximadamente un codo sobre lo alto.

Todo el exterior del alminar, desde el suelo hasta la parte más alta, dice Idrisi que estaba cubierto de bellos ornatos pintados y dorados y de inscripciones.

*El alminar de la iglesia del convento de Santa Clara de Córdoba.*—Tiene planta cuadrada, lo mismo que el machón central. en torno al que se desarrolla la escalera. Alternan con toda regularidad, tanto en los muros exteriores como en el núcleo central. un sillar colocado de frente con un grupo de dos o tres atizonados, predominando la primera combinación en el centro de los frentes y la última en las esquinas. Los paramentos exteriores son lisos, y en ellos se abren algunos tragaluces que dan luz a la escalera <sup>36</sup>.

Si juzgamos por el despiece de sus muros, este modesto almi-

31. Idrisi dice que el alminar tenía una altura total de 100 codos *raassasi* (de tres palmos); de la base a la terraza había 80 y los otros 20 correspondían al resto. Según el *Rawd al-Mitar*, antes citado—p. 157 del texto árabe y 188 de la traducción—la altura total era de 73 codos.

32. En los sellos medievales parece verse un solo hueco en uno de los frentes y dos en el otro.

33. La cúpula era calada, según la traducción que hace Lévi-Provençal de un párrafo del *Rawd al-Mitar* que figura también en Maqqari, *Analectes*, I, pp. 359-360. (*La Péninsule Ibérique...*, p. 157 del texto árabe y 188 de la trad.)

34. Según Idrisi la manzana mayor pesaba 60 libras.

35. El *Rawd al-Mitar* reproduce la descripción del Idrisi con ligeras variantes. Afirma que las manzanas eran cinco, tres de oro y dos de plata (*La Péninsule Ibérique au Moyen-Age d'après le Kitab ar-Rawd al-Mitar*, por Lévi-Provençal, p. 155 del texto árabe y 186 de la traducción).

36. *Alminar de Santa Clara* (*Boletín de la Sociedad Cordobesa de Arqueología*, junio 1928); *Córdoba califal*, por Rafael Castejón (*Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, año VII, 1929, pp. 282-283).

nar debió levantarse en los últimos años del siglo X o en los primeros del siguiente.

*El alminar de la Mezquita mayor de Granada.*—El alminar de la Mezquita mayor de Granada se derribó en el año 1588 para construir uno de los pilares del interior de la catedral. Era una torre exenta, situada en el frente del patio del oratorio islámico, de piedra franca y planta cuadrada de 16 pies (4,48 mtrs.) de lado; alcanzaba su altura a 48 (13,44 mtrs.)<sup>37</sup>.

Además de estos datos recogidos al demolerla consérvanse dos representaciones de su aspecto exterior. La más antigua figura en el fresco del Monasterio del Escorial que reproduce la batalla de la Higuera, reñida en la vega granadina en el siglo XV. Copia ese fresco un lienzo contemporáneo del hecho de armas, que estaba en tiempo de Felipe II en el Alcázar de Segovia.

La otra representación es un grabado de Francisco Heylan hecho hacia 1614 para la “Historia eclesiástica de Granada”, del arcediano D. Justo Antolinez, obra escrita a fines del siglo XVI y que no llegó a publicarse.

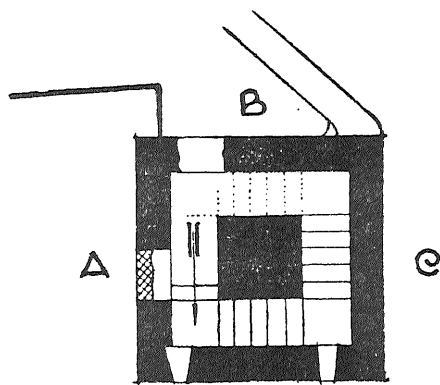
Ambas representaciones son completamente distintas, sin que ninguna de ellas merezca mucho crédito. El fresco de la batalla es copia de otra pintura en la que se atendió a reproducir el aspecto en líneas generales de Granada desde la vega, pero sin preocupación alguna por la fidelidad del detalle. Aparecen en él el alminar con dos cuerpos, algo más reducido el superior que el de abajo, rematados ambos en almenas. En los dos frentes vistos de cada uno de ellos se abren cuatro ventanas semicirculares, repartidas en dos pisos, y un gran arco de entrada en la parte baja del inferior. Termina el otro en un cupulín rematado por un vástago con un gallo en su extremo. El número, forma y reparto de los huecos son completamente insólitos en obras de este tipo.

En el grabado reproduciese el alminar en el momento de su demolición. Como ésta tuvo lugar en 1588 y Heylan, autor de aquél, no llegó a Granada hasta 1613, debió utilizar un dibujo anterior o hacer obra de pura imaginación. Represéntase el alminar en este grabado sin más hueco que una puerta de medio punto y con aparejo en el que alternan dos sillares de tizón con uno de soga.

---

37. *Guía de Granada*, por D. M. Gómez Moreno (Granada, 1892).

*El alminar de la iglesia de San José de Granada.*—En el solar que hoy ocupa la iglesia de San José de Granada, en el barrio de la Alcazaba, hubo una mezquita llamada de los Morabitos, que se decía ser de las más antiguas de la ciudad. El arzobispo D. Fray Hernando de Talavera la consagró al culto católico, dedicándola a San José. Más tarde fué demolida para construir el templo actual, terminado en 1525. Quedó el alminar, convertido en campanario, en el ángulo Nordeste de la nueva iglesia, con la adición de un modesto cuerpo de ladrillo para las campanas.



CALLE DE SAN JOSÉ

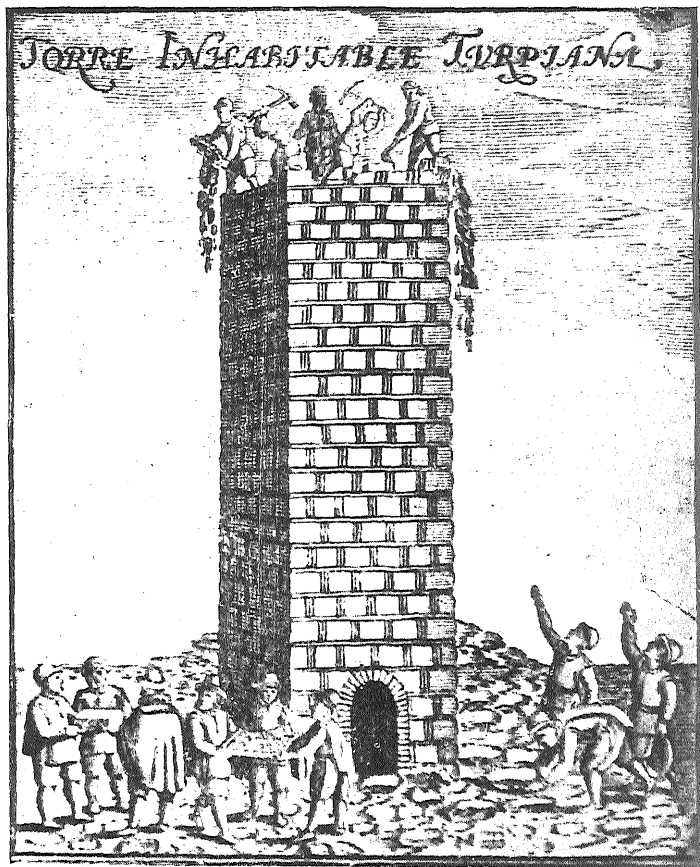
FIG. I.—GRANADA. TORRE DE S. JOSÉ.  
PLANTA.

Forma en planta un cuadrado de 3,85 metros de lado, con un macho central de 1,40, entre el cual y los muros, cuyo grueso es de unos 60 centímetros, se desarrolla la angosta escalera, rehecha en parte. Los peldaños descansan sobre losas escalonadas. Recibía luz por aspilleras sin derrame, algunas de las cuales fueron ensanchadas

con posterioridad a la construcción. La primitiva puerta <sup>38</sup>, enterrada hasta las obras recientes—tan sólo se ha podido reconocer su interior—, se abre en el frente Sur, y tiene dintel de madera, cuyos extremos se apean en ladrillos grandes, con cajas o gorroneas para el giro de las dos hojas de su cierre. La escalera arranca de la misma jamba de la puerta.

La parte baja es de grandes y desiguales sillares de pudinga; el resto, de lajas de la Malahá, trabadas, como aquéllos, con yeso, cuyo tamaño medio es de 65,40 y 10 centímetros, en sus tres dimensiones. Están dispuestas alternando una de frente con dos, tres, cuatro—lo más general—y hasta cinco de canto o tizón. Exteriormente relabróse con gran esmero este aparejo simulando otro muy regular en el que alternasen un sillar de frente con dos de canto, dejando fajas o entrecalles un poco re-

38. La puerta por la que se entra actualmente se abrió con posterioridad a la construcción de la torre, rompiendo el muro.



GRANADA.—TORRE DE LA MEZQUITA MAYOR SEGÚN UN GRABADO DE HEYLAN.

hundidas entre ellos, con apariencia de almohadillado. En las entrecalles quedan restos de yeso, como de haber estado la torre enlucida y visible tan sólo el falso despiece.

En el macho central hay algunas partes de fábrica de ladrillo. El grueso de éstos es de 5 a 6 centímetros; probablemente se-

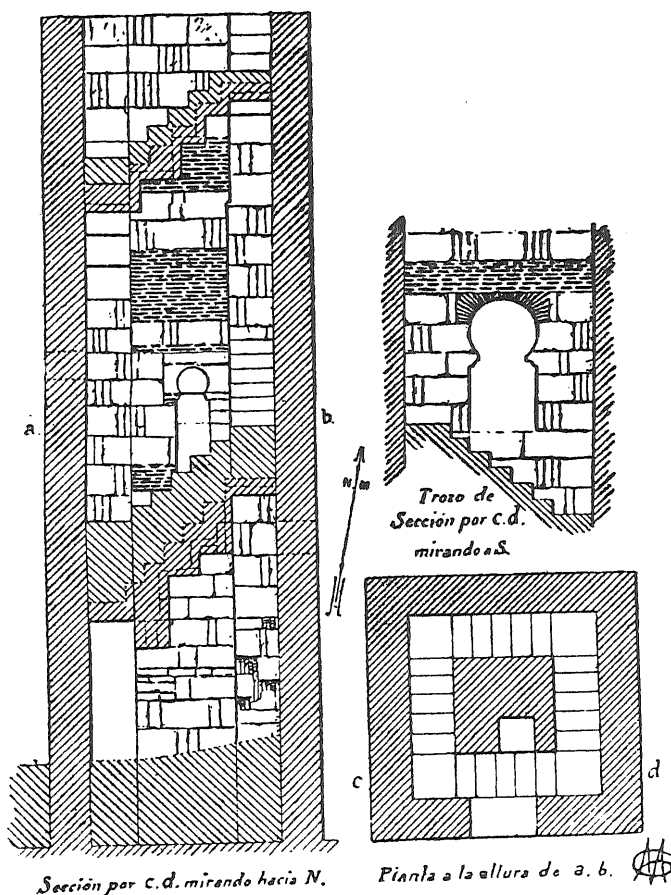


FIG. 2.—GRANADA. TORRE DE S. JOSÉ. PLANTA Y SECCIÓN. (DIBUJO DE GÓMEZ MORENO).

rán material romano aprovechado, lo mismo que los que apean el dintel.

Hacia la mitad de la altura de la torre se ven dos arcos de herradura: uno, corresponde a un nicho, abierto en el macho cen-



tral y está recortado en una losa; el otro, frontero, exterior y más grande, muy cerrado de curvatura, se abre en el muro Sur,

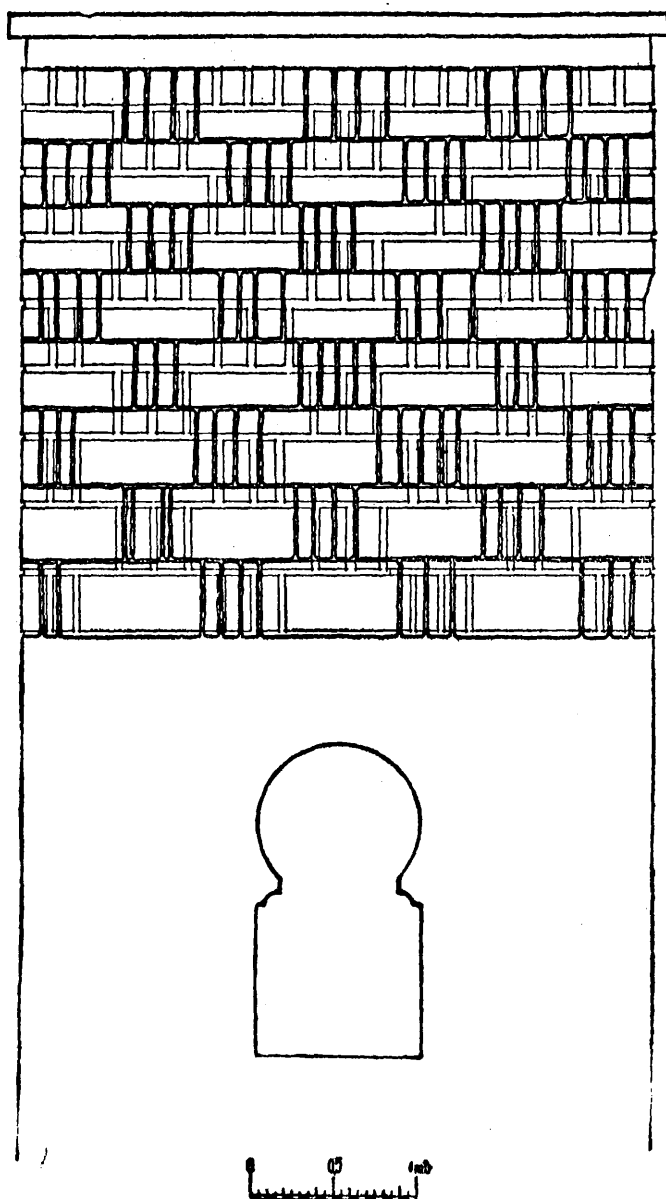


FIG. 3.—GRANADA. TORRE DE S. JOSÉ. FACHADA S. CON EL DES-PIEZO REAL (EN LÍNEA GRUESA) Y EL FINGIDO.

sobre la puerta primitiva. La parte alta de este último es obra de ladrillo y yeso por el interior, y el resto, recortado en losas. Exteriormente rebordea el arco, a modo de arquivolta, un pequeño listel.

De la comparación del aparejo de este alminar con obras cordobesas y de la misma Granada parece deducirse que se edificó en época zirí, entre los años 403=1013 y 429=1038. Por el mismo tiempo se levantaría también el de la Mezquita mayor <sup>39</sup>.

*La Giralda de Sevilla.*—Por iniciativa de Abu Yaqub Yusuf, hacia el año 580=1184, el arquitecto Ahmad ibn Baso, encargado de las obras de la mezquita sevillana, abrió los cimientos del alminar en el lugar en el que se unía el oratorio a la muralla. Como encontrara un manantial hubo de cegararlo empleando piedra y cal. En la construcción utilizó sillares procedentes del muro del alcázar de Ibn Abbad, en la misma Sevilla.

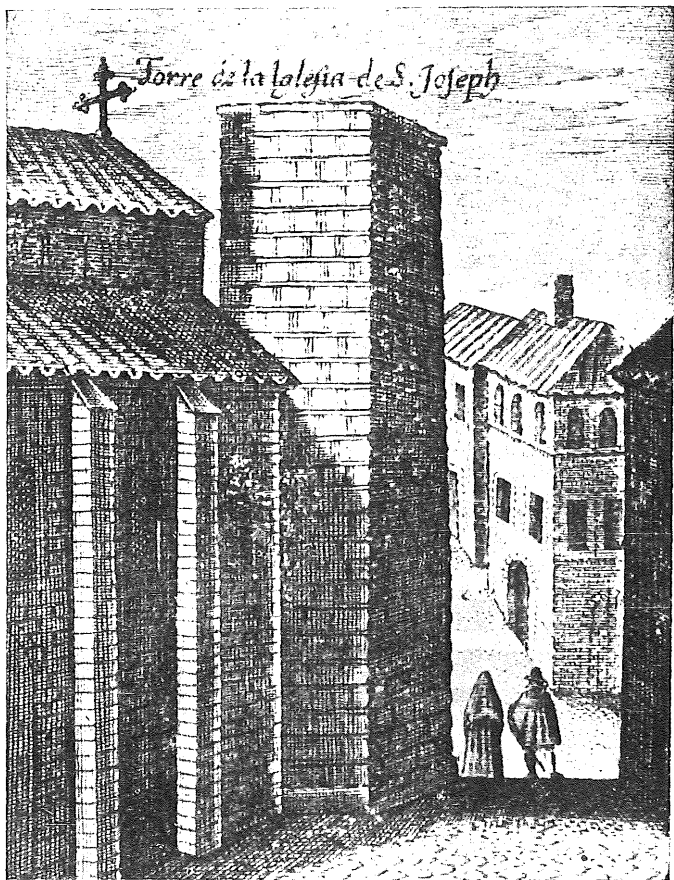
La muerte de Abu Yaqub durante la expedición de Santarén debió ser causa de que quedaran en suspenso las obras hasta la llegada a Sevilla de su hijo y sucesor Abu Yusuf, que dió orden de reanudarlas con gran actividad. Prosiguieron con fábrica de ladrillo, dirigidas por el arquitecto Ali de Gómara, con algunas breves interrupciones durante las ausencias del monarca de la capital andaluza.

Después de la victoria de Alarcos (591=1195), Yaqub al-Mansur mandó fabricar durante su estancia en Sevilla las manzanas del *yamur* de coronación del alminar, construídas y elevadas hasta lo alto por Abu-l-Layt al-Siqilli. Empotrada una gran barra de hierro de 140 arrobas de peso en la linterna, se ensartaron en ella tres grandes bolas y otra más pequeña. La mayor de aquéllas se componía de doce gajos de 5 palmos cada uno. La ceremonia de su colocación, a la que asistieron el monarca y gran parte del pueblo sevillano, tuvo lugar, entre grandes muestras de alegría, a fines del mes de rabi segundo del año 594=marzo de 1198 <sup>40</sup>.

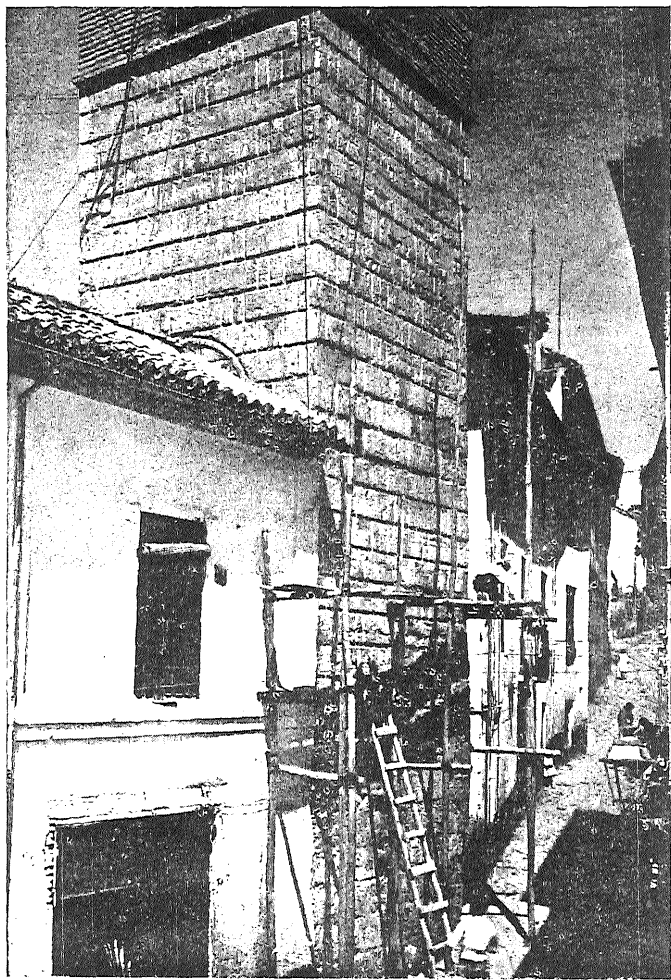
---

39. *El alminar de la iglesia de San José y las construcciones de los ziríes granadinos*, por Leopoldo Torres Balbás, apud. *Crónica arqueológica de la España musulmana*, IX (*Al-Andalus*, VI, 1941, Madrid, pp. 427-446).

40. Fragmentos de la crónica de Ibu Sahib al-sala publicados por el P. Melchor Antuña en *Sevilla y sus monumentos árabes* (Escorial, 1930), pp. 115-121; *al-Hulal al-Mansiyya*, edic. de Túnez, p. 120; *Rawd al-qirtas*, edic. Tornberg, pp. 151 y 179, trad. Beaumier, p. 322; Ahmad al-Nasiri, *Kitab al-Istigsa*, pp. 152-163 de la trad. francesa; Maqqari, I, p. 322 de la adapt. Gayangos; *Reproducciones de la Giralda anteriores a su reforma en el siglo XVI*, por Leopoldo Torres Balbás, apud. *Crónica arqueológica de la España musulmana*, VIII (*Al-Andalus*, VI, 1941, pp. 216-218).



GRANADA.—TORRE DE LA IGLESIA DE S. JOSÉ SEGÚN UN GRABADO  
DE HEYLAN.



GRANADA.—TORRE DE LA IGLESIA DE S. JOSÉ (PRIMERA MITAD DEL SIGLO XI).

En planta dibujan los muros exteriores de esta enorme torre de ladrillo un cuadrado de 13,60 metros de lado. Otro, de más reducidas dimensiones, forma su núcleo central, y entre ambos se desarrolla una rampa que permite llegar sin esfuerzo a la parte alta. Ocupan el interior del machón central varias habitaciones

superpuestas, que se cubren con bóvedas baidas y de arista. Los muros exteriores aumentan de grueso a medida que se elevan, por lo que se va reduciendo el ancho de la rampa, que se cubre con bóveditas de arista de arranques volados. Desde el piso de la calle hasta donde empieza la parte añadida por Hernán Ruíz a partir de 1560, tiene la Giralda 69,65 metros de altura.

Exteriormente cada uno de los frentes está dividido en tres fajas verticales: una central, en la que se abren ventanas, y dos laterales, decoradas, que comienzan a poco más de media altura. La necesidad de dar luz a la rampa y de sujetarse al desarrollo de ésta es causa de que varíen de una a otra de sus fachadas el nivel de las ventanas y el de los paños que completan la decoración. Divídese cada uno de estos en el sentido de su altura en otros dos rectangulares cuya decoración consiste en arcos gemelos ciegos que se prolongan y entrecruzan por la parte superior, para formar una red de rombos de ladrillo recortado.

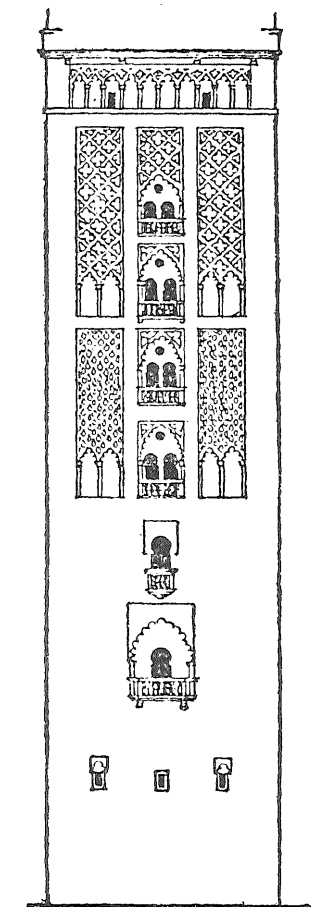
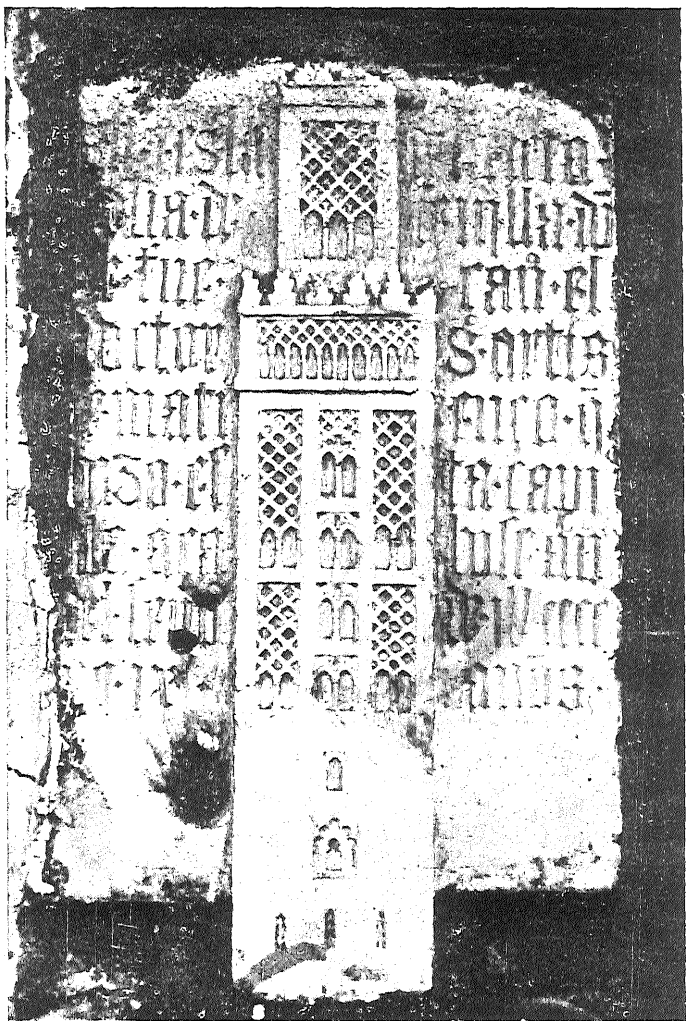


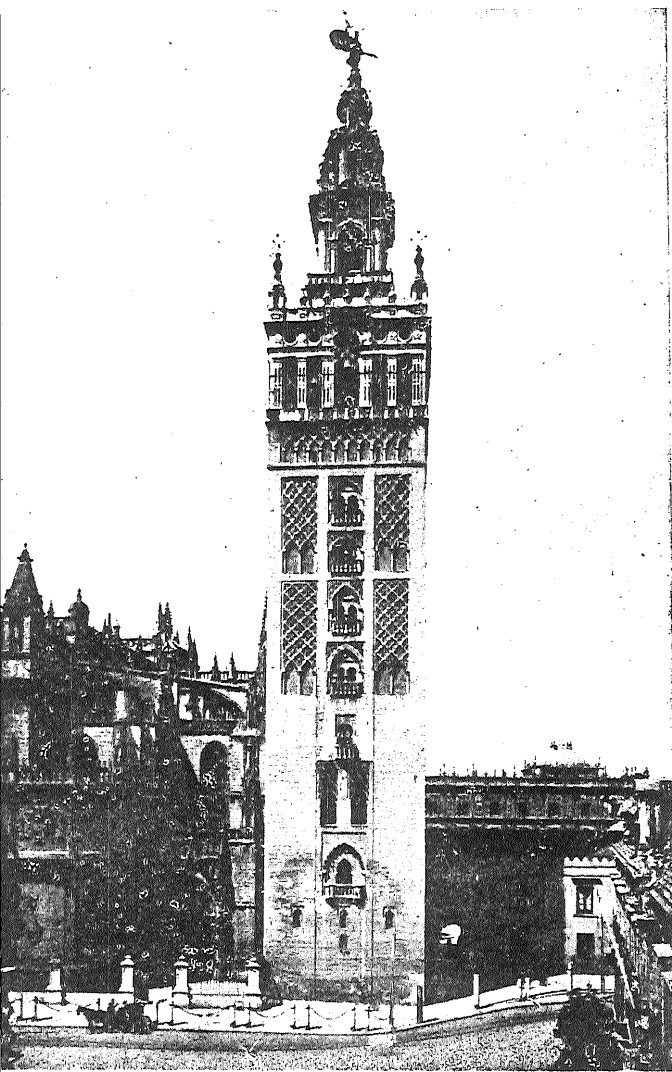
FIG. 4.—SEVILLA. LA GIRALDA.

Las cuatro ventanas abiertas en la mitad superior de cada uno de los frentes de la torre, es decir, las que juegan con los paños decorados, tienen arcos gemelos, de herradura unas y lobulados otras, bajo un arco ciego que dibuja lóbulos o pequeñas curvas cóncavas. Sus columnas, de mármol y jaspé, ostentan capiteles omeyas.

Remata la parte musulmana acusada al exterior en una



VILLASECA DE MENA (BURGOS).—RELIEVE CON LA REPRESENTACIÓN DE LA GIRALDA ANTES DE SU REFORMA.



SEVILLA.—LA GIRALDA (SIGLO XII). FOT. MÁS.

faja de arcos ciegos—diez por frente—entre dos impostas rectas. Sobre la más elevada hubo, como de costumbre, un antepecho con almenas escalonadas.

Consérvanse ocultos tras la obra de Hernán Ruiz, en el centro del actual campanario, parte de los muros del cuerpo alto.

Tenía 6,86 de lado. Antiguas reproducciones muestran uno de sus frentes. Su altura, según ellas, era algo mayor que el lado de la torre y se decoraba con tres arcos ciegos que prolongados entrelazándose por la parte superior para formar los consabidos rombos de ladrillo. Terminaba en una faja lisa entre dos impostas rectas y una coronación de almenas, como en el cuerpo inferior. Ya se dijo

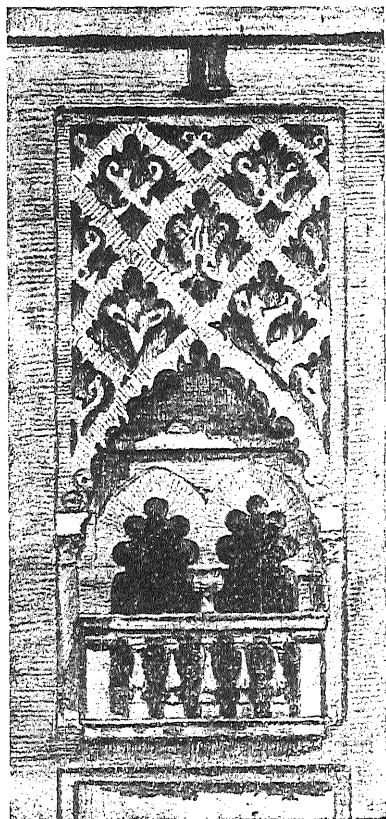


FIG. 5.—SEVILLA. LA GIRALDA. DETALLE.  
(DIBUJO DE F. BARGUIN).

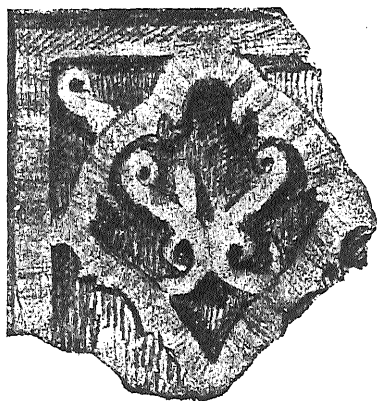


FIG. 6.—SEVILLA. LA GIRALDA. DETALLE.  
(DIBUJO DE F. BARGUIN).

del remate o *yamur* con sus manzanas, según antiguas referencias.

*El alminar de la ermita de Cuatrohabitan en Bollullos de la Mitación (Sevilla).*—En pleno campo, a una legua del pueblo sevillano de Bollullos, hay una ermita llamada de Nuestra Señora



de Cuatrohabitan, que parece fué oratorio musulmán y, algo apartado, su alminar <sup>41</sup>.

Este es obra de ladrillo. Los muros exteriores dibujan un cuadrado y entre ellos y el machón central, de la misma planta, se desarrolla la escalera, cuyos tramos cúbrese con boveditas de medio cañón escalonadas.

*Planta baja.*

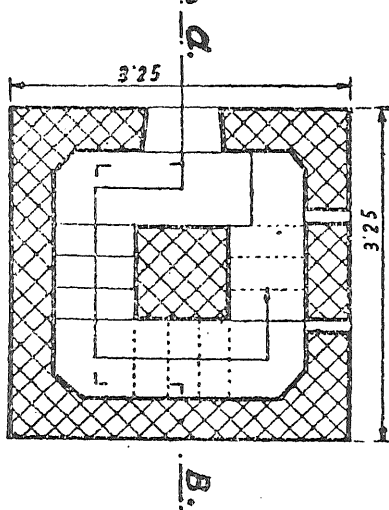


FIG. 7.—BOLLULLOS DE LA MITACIÓN (SEVILLA). ERMITA DE CUATROHABITAN. PLANTA BAJA DEL ALMINAR.

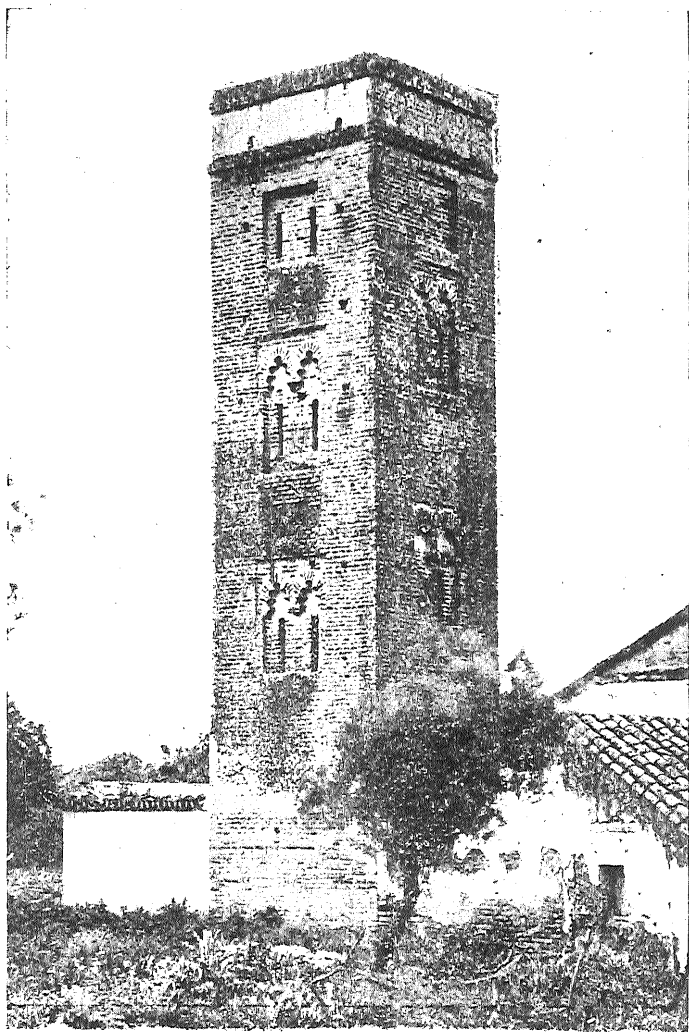
Exteriormente hay en cada uno de sus muros, en sentido vertical, tres paños rectangulares algo rehundidos, con estrechas y largas ventanitas rectas, sin derrame, que dan luz a la escalera. Respondiendo al trazado de ésta, los paños se escalonan en los distintos frentes. Varios se decoran con arcos ciegos gemelos, de los que unos son de cinco lóbulos y otros de herradura; los restantes quedaron lisos, sin decoración alguna. Por la parte superior remata el alminar en una faja lisa, entre dos impostas voladas de ladrillo.

Sobre la terraza que le cubre hubo, hasta hace pocos años, una pequeña espadaña.

El material, la composición decorativa de los muros exteriores y el trazado de los arcos revelan una obra de filiación almohade, tal vez consecuencia modesta de la Giralda, ya que en ésta, lo mismo que en algunos de los frentes de la torre de Cuatrohabitan, alternan en altura los arcos lobulados con los de herradura. Se levantaría, pues, el alminar de Bollullos después de la Giralda, en la primera mitad del siglo XIII, antes del año 1248, fecha de la conquista de Sevilla.

*El alminar de la iglesia de San Juan de los Reyes de Grana-*

41. Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho y Francisco Collantes de Terán, t. I (Sevilla, 1939), pp. 222-224; *Dos obras de arquitectura almohade: la mezquita de Cuatrohabitan y el castillo de Alcalá de Guadaira*, por L. T. B., apud. *Crónica arqueológica*, VIII (Al-Andalus, VI [1941], pp. 205-208).



BOLLULLOS DE LA MITACIÓN (SEVILLA).—ALMINAR DE LA ERMITA  
DE CUATROHABITAN.

*da.*—Desfigurado y medio oculto por varias construcciones posteriores a la Reconquista que le rodean, el alminar granadino que sirve de campanario a la iglesia de San Juan de los Reyes tan sólo se menciona en las guías locales, sin que haya trascendido a los estudios de conjunto acerca de la arquitectura hispanomusulmana.

Según Mármol, los Reyes Católicos edificaron la parroquia de San Juan de los Reyes en el barrio de la Cauracha “en el sitio de una mezquita que los moros llamaban Mezchit el Teybin, que quiere decir Mezquita de los Convertidos” <sup>42</sup>. Fué consagrada bajo igual advocación que el gran monasterio franciscano fundado por los mismos monarcas en Toledo años antes. Dícese haber tenido lugar esa ceremonia el 5 de enero de 1492, lo que es muy dudoso. Reconstruyó el templo hacia el año 1520 el maestro mayor Rodrigo Hernández <sup>43</sup> y ha sufrido en diferentes épocas varias reformas y una restauración radical antes de finalizar el siglo XIX que le acabó de dar apariencia de vulgar obra moderna.

El alminar queda a Norte de la capilla mayor, modificado por la supresión del último cuerpo que tendría, como de costumbre, y por la adición de otro de campanas cubierto con un tejado a cuatro aguas.

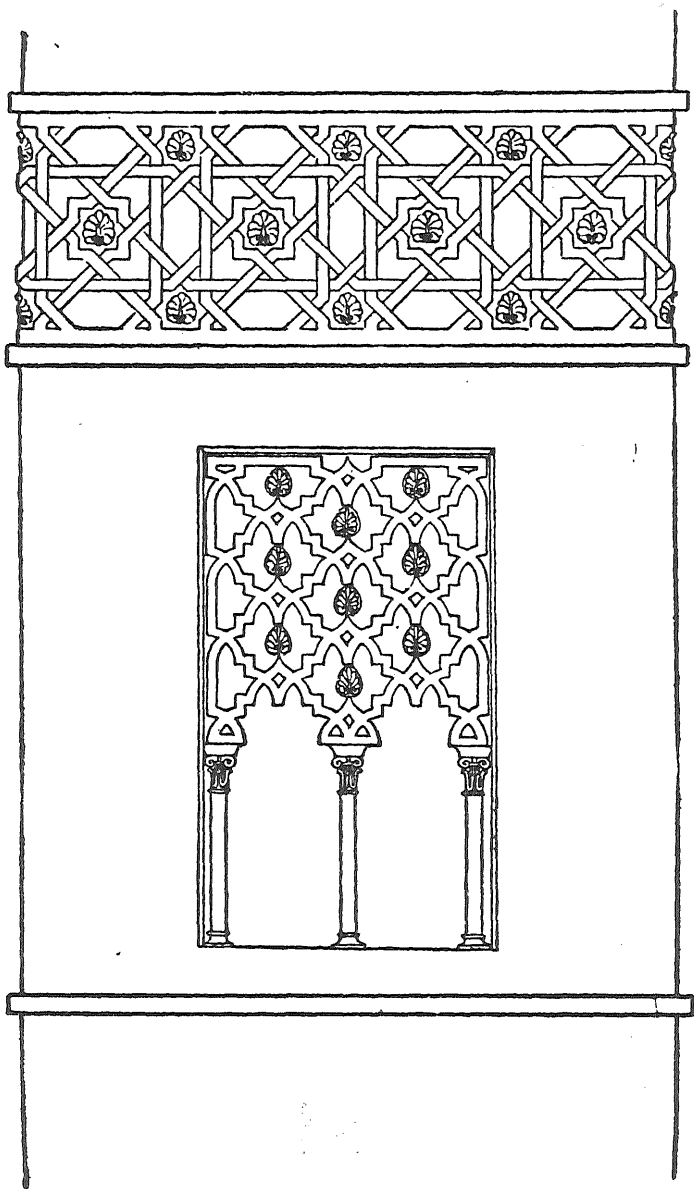
La planta es cuadrada, de 4,40 metros de lado. Tiene muros de 0,70 mtrs. de espesor y machón central macizo, también en cuadro y de 1,60 mtrs. Entre éste y los muros exteriores se desarrolla la rampa de subida, cubierta con bóvedas de medio cañón inclinadas, construídas por fajas verticales, sin cimbra, y de arista en los encuentros. Algunas aspilleras le dan luz. Entrase a la torre por una puertecita de arco escarzano que se abre en la nave del Evangelio de la iglesia.

El cuerpo inferior es de argamasa muy pobre en cal revestida de este material y de arena fina. A cierta altura y sobre tres hiladas de ladrillo sobresale una imposta formada por dos ladrillos algo volados, sentados de plano, que limitan por la parte inferior un cuerpo del mismo material, con tendeles gruesos de mortero de tierra muy escaso en cal. En la parte central de cada uno de los frentes hay un paño decorado con dos arcos cie-

---

42. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Luis del Mármol Carvajal, segunda impresión (Madrid, 1797), I, pp. 20-21.

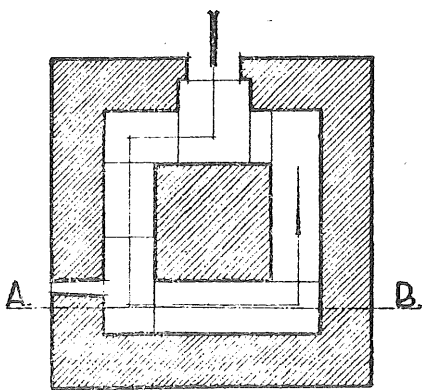
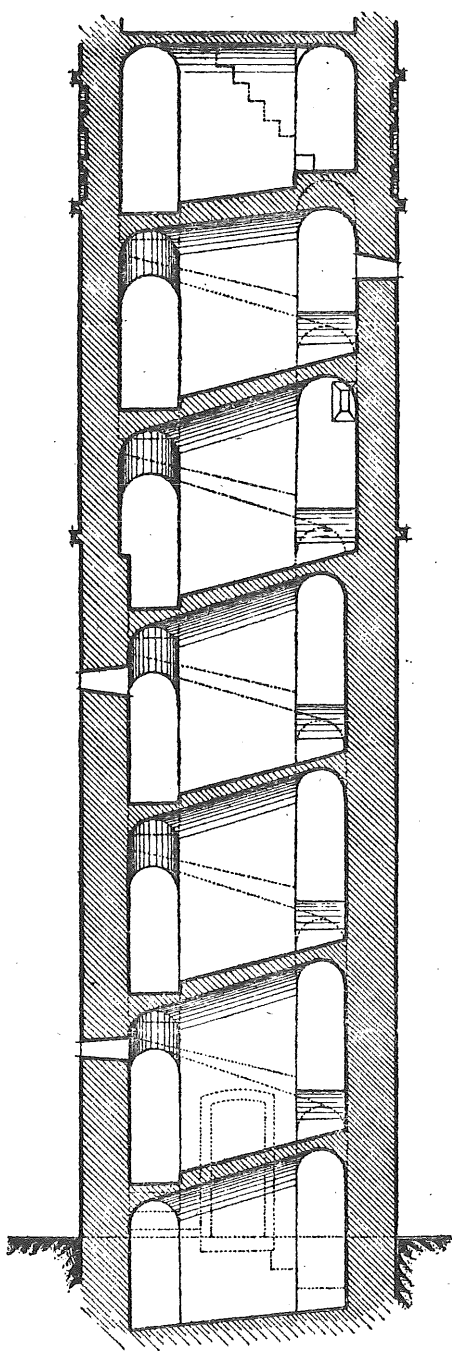
43. *Guía de Granada*, por D. M. Gómez Moreno, p. 430.



• FACHADA ESTE •

0 30 1 2 3 M.

FIG. 8.—GRANADA. ALMINAR DE S. JUAN DE LOS REYES. DETALLE DE LA FACHADA N.

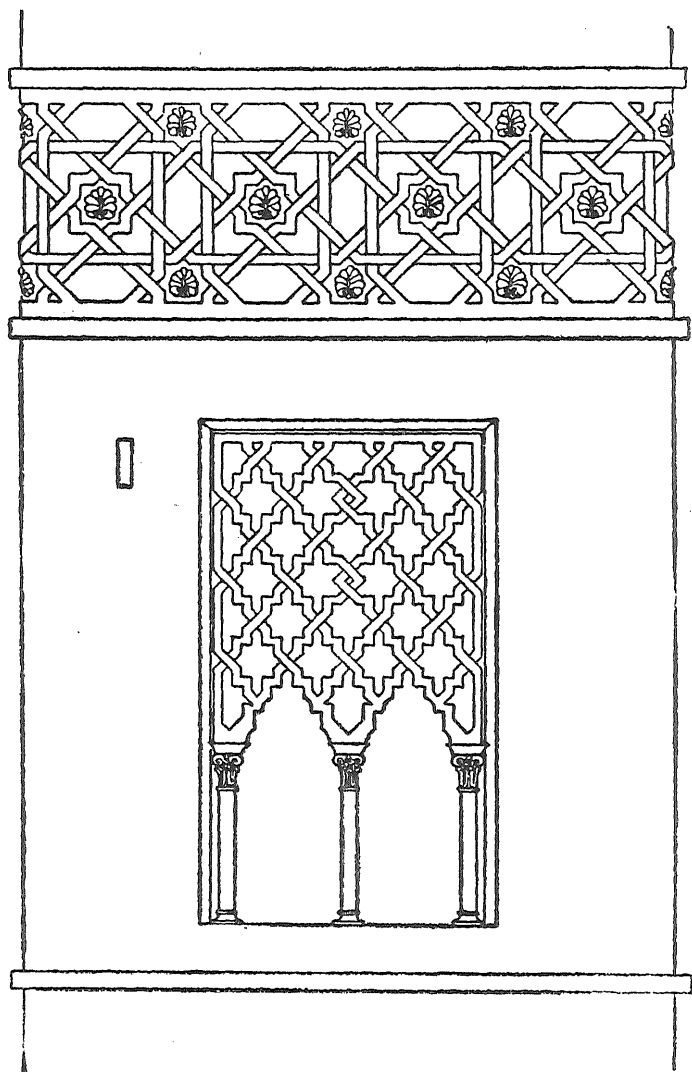


GRANADA.—ALMINAR DE S. JUAN DE LOS REYES. PLANTA Y SECCIÓN.



GRANADA.—ALMINAR DE LA IGLESIA DE S. JUAN DE LOS REYES.

gos, mixtilíneos, hechos de piezas de barro cocido, que se prolongan por arriba formando entrelazos o rombos. Las columnas e



• FACHADA NORTE •

0 50 1 2 5 M

FIG. 9.—GRANADA. ALMINAR DE S. JUAN DE LOS REYES. DETALLE DE LA FACHADA E.

las que descansan dichos arcos son de ladrillos aplantillados, revestidas de yeso, material este último con el que se hicieron los capiteles, derivados del compuesto, con hojas de acanto lisas, cimacio y collarino sogueado.

Sobre este cuerpo de arcos ciegos se dispuso una ancha faja limitada por impostas formadas, como la ya descrita, por ladrillos de plano algo volados. Ostenta decoración de cintas rectas, también de ladrillo, que se entrelazan dibujando polígonos estrellados de diez y seis lados, cuyo interior se decoró con una pequeña concha de relieve.

Las dimensiones de los ladrillos son  $28 \times 14 \times 3$  cmts.; los tendeles que los separan varían de grueso entre 20 y 25 mm. y están rellenos con cal y arena fina. Los muros exteriores se pintaron fingiendo un despiezo de ladrillo, con atauriques e inscripciones.

La complicación y variedad de los entrelazos de ladrillo del alminar granadino indica una época posterior al arte almohade, ya que en éste ese elemento decorativo es más sencillo y uniforme. Entrelazos parecidos se ven en el alminar de la alcazaba de Túnez, construido en piedra en el año 630=1233 <sup>44</sup>, y en algunas obras de la primera mitad del siglo XIV, como la puerta principal de Chella, en Rabat, terminada en 739=1339, la mezquita Al-Ubbad o de Sidi bu Medina en Tremecen, de la misma fecha <sup>45</sup>, y la puerta de la Zawiyat al-Nussak en Rabat <sup>46</sup>.

Capiteles de yeso compuestos y cimacios como los del alminar de San Juan de los Reyes no se encuentran en las construcciones de la Alhambra debidas a Yusuf I (733=1333-755=1354), por lo que debe considerarse a aquél como obra anterior. Podrá, pues, fecharse esta torre en los tres últimos cuartos del siglo XIII o en los primeros años del siguiente.

*El alminar de la iglesia de San Sebastián de Ronda (Málaga).*—Entre el viejo caserío de Ronda, en la calle del Marqués de Salvatierra, se levanta aún una pequeña torre que fué primero alminar de mezquita y, más tarde, campanario de la desaparecida iglesia de San Sebastián.

44. *Manuel d'Art musulman. L'Architecture*, por Georges Marçais, II (París, 1927), pp. 526 y 582 y fig. 309.

45. *Ibidem*, II, p. 645.

46. *Hesperis*, 1923, p. 167.



Tiene planta cuadrada y tres cuerpos en altura; los dos inferiores pertenecen a la primitiva construcción y el más alto, de ladrillo, con un hueco adintelado en cada frente y cubierta a cuatro aguas, se añadió en época cristiana para instalar las campanas.

Los muros del cuerpo inferior son de sillarejo, y en el del frente Oeste se abre una puerta con dintel de largas dovelas, en el que alternan las situadas en el mismo plano del paramento del muro con otras algo rehundidas. Rebordea el dintel una doble cinta entrelazada de piedra, que conserva restos de cerámica vidriada de tono verde oscuro, embutida en las cajas que quedan entre ambas cintas. La puerta da paso a una reducidísima estancia, con arcos ciegos de herradura en los muros y cubierta de bóveda de arista.

La fábrica de sillarejo de ese primer cuerpo no concluye en los cuatro frentes a la misma altura. Parece como si la obra hubiese quedado interrumpida, terminándola luego con ladrillo. En cada uno de los paramentos del segundo cuerpo hay un paño rectangular, remetido, en el que se abren dos ventanitas de arco de herradura sobre impostas de nacela. En el resto de los frentes, por encima de las ventanas, hubo una decoración de arcos de ladrillo recortado dibujando rombos, de la que queda algún resto en la parte alta. Sobre esos paños decorados alternan, en el aparejo de los muros, dos ladrillos puestos de plano, con una gruesa junta intermedia, con otros dos de tizón. Termina, finalmente, la parte primitiva de la torre en una imposta algo saliente formada por dos ladrillos puestos de plano y una cinta intermedia de cerámica vidriada de color verde oscuro.

#### NOTICIA SOBRE OTROS ALMINARES

Para ser gratos a Allah musulmanes piadosos construían a su costa o ayudaban a levantar alminares. Algunos, como los de las mezquitas mayores de Córdoba y Sevilla, eran obras monumentales, de excepcional importancia, que tan sólo el fervor religioso de los monarcas podía acometer, pero otros muchos más modestos se elevaban por iniciativa y con los recursos de gentes de la familia real, de un cadí y hasta de un simple particular. No faltaba entonces una lápida en uno de sus muros que recordase los nombres del piadoso donante y del funcionario que había dirigido la obra, así como la fecha de su erección.

Se conservan algunas de estas inscripciones. La más antigua, encontrada en Córdoba, recuerda que en el año 358—969 se terminó un alminar costado por un tal Umar <sup>47</sup>. En la misma ciudad y por los mismos años—siglo IV de la hégira y X del cómputo cristiano—una dama de la familia reinante, madre de un príncipe, ordenó levantar la torre de una mezquita, cuyo emplazamiento, como el de la anterior, ignoramos, al mismo tiempo que la galería contigua y la reparación de sus fachadas laterales <sup>48</sup>. En la época de los reinos de taifas, por iniciativa de otra princesa, I'timad'ar-Rumaikiva, esposa favorita del célebre al-Mutamid, se construyó un alminar en Sevilla, concluido en el año 478—1085 <sup>49</sup>.

En algunas ocasiones la obra del alminar se debía a la iniciativa del cadí principal. Una lápida de Almería refiere que el de esta ciudad decidió reparar la torre de una mezquita—tal vez de la mayor, cuyo *mihrab* se conserva en la iglesia de San Juan—y aumentarle seis codos (2,82 mtrs.) en altura, ya que con la que tenía no era posible que los astrónomos prácticos efectuaran en buenas condiciones sus observaciones para calcular la hora exacta del día y de la noche de las cinco oraciones canónicas. Dicha obra se terminó el año 531—1136-1137 <sup>50</sup>.

### ALMINARES OSCILANTES

Refieren escritores cristianos y musulmanes que algunos pequeños alminares de España y Persia oscilaban, es decir, que un hombre podía fácilmente moverlos. Oscilante era el alminar de la mezquita de Purchena (Almería), según Ibn Djozay <sup>51</sup>. “Puesto en lo alto, cualquiera que haga un poco esfuerzo” movía una torre antiquísima, no muy grande, fabricada toda a nivel, que servía

47. Lévi-Provençal *Inscriptions arabes d'Espagne*. Texto, pp. 21-22. La inscripción se conservaba en la colección de Casa-Loring, en la Concepción de Málaga, y hoy se guarda en la Alcazaba de esta ciudad.

48. *Ibidem*, pp. 24-26. Lápida conservada en el Museo Arqueológico de Córdoba.

49. *Ibidem*, pp. 40-42. Lápida conservada en el Museo Arqueológico de Sevilla.

50. *Ibidem*, pp. 123-126. Lápida que se guarda en el Museo de Valencia de Don Juan.

51. Lo refiere Ibn Battuta a propósito del mismo fenómeno observado por él en una mezquita de Basora, en Persia (J. F. Riaño, *Discurso de recepción en la Academia de Bellas Artes*, p. 25, según cita de Manuel Gómez-Moreno y Martínez, *Monumentos arquitectónicos de España, Granada* [Madrid, 1907], p. 25).

de campanario en la iglesia parroquial de Jete (Granada) en el siglo XVIII, y que hoy no existe <sup>51</sup>.

Refiere Mármol que en Xúscar, pequeño pueblo de la serranía de Ronda, había “una torre antigua labrada de quatro esquinas”, que servía “de campanario en la iglesia, que en tiempo de Moros fué mezquita: la qual con fuerza de un hombre, puesto sobre el pretil alto, donde está la campana, se menea tanto, que se tañe sin llegar a ella”. Según decían “unas letras árabes” que allí estaban, la había hecho “el maestro de los maestros del arte de la albañilería” <sup>52</sup>.

#### EMPLAZAMIENTO, PROCEDENCIA, TRANSFORMACIONES Y PROPORCIÓN DE LOS ALMINARES HISPANO-MUSULMANES

Tan sólo conocemos el emplazamiento de unos pocos de los alminares reseñados en relación con el de sus respectivas mezquitas, por haber desaparecido la mayoría de éstas.

El alminar de Hisan I en Córdoba estaba, según se dijo, separado de la mezquita mayor por el patio y sobresaliendo de éste. El que en su sustitución construyó Abd al-Rahman III en el año 340=951 se emplazó en posición análoga, pero dentro del perímetro del patio y algo desviado respecto a su eje. También en el patio, en uno de sus ángulos, estuvo el alminar de la mezquita mayor de Granada. La Giralda construyóse en el lugar del muro oriental donde se reunían el oratorio y el patio, y destacando respecto al perímetro de ambos.

La planta cuadrada que exteriormente tienen todos los alminares españoles conservados debe proceder de la de los de las mezquitas omeyas de Siria, influidos éstos a su vez por las torres de las iglesias cristianas de esa comarca <sup>54</sup>.

La planta interior circular de algunos alminares de los siglos IX y X—el del Salvador de Sevilla y los de San Juan y Santiago de Córdoba, que permite el desarrollo de una escalera de cara-

---

52. Manuscrito anónimo de 1658 en la Biblioteca Nacional (núm. 5857), titulado *Almuñécar ilustrada*, según cita de Gómez-Moreno, *Mon archit. de España. Granada*, p. 25, quien dice que Mad. Dieulafoy (*La Perse*, p. 280) explica otro caso igual en la mezquita de Cobadun.

53. *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reyno de Granada*, por Mármol Carvajal, segunda impresión, II, pp. 363-364.

54. También en el Norte de Mesopotamia hay alminares de planta cuadrada que responden a la misma influencia siria.

col, es probablemente consecuencia de disposiciones análogas de escaleras en edificios romanos y bizantinos.

Insólito debía ser el aspecto del alminar de la antigua mezquita mayor de Sevilla, con tres columnas superpuestas en cada uno de los encuentros de sus frentes, según lo describe el *Rawd al-Mitar*. En Occidente, tan sólo se encuentra una ordenación semejante en el más alto de los tres cuerpos de que se compone el alminar de la mezquita de Sfax, construído hacia el año 1000 <sup>55</sup>.

A partir del siglo X es constante la planta cuadrada con macho central de igual forma y escalera desarrollada entre éste y los muros exteriores, tanto en los alminares hispanomusulmanes como en los del Norte de Africa. En la misma época aparece en Córdoba un tipo de torre de mezquita, que se difunde por todo el Occidente musulmán y cuya influencia parece alcanzó a las torres de las iglesias románicas, a través de Cataluña, con esa planta, ventanas gemelas en sus frentes, un piso de arquillos ciegos y almenas sobre éste rematando el cuerpo inferior. Ignórase si inauguró este tipo el gran alminar de la mezquita mayor, construído en el año 340=951, o si antes se empleó en otros más modestos, como el de la iglesia de San Juan de la misma ciudad. En el primero alcanzó su máxima monumentalidad y ya en él se encuentra la policromía en los muros de fachada y el *yamur* o remate con las manzanas ensartadas que ostentarán todos los posteriores. El tipo se simplifica en los alminares más modestos hasta dejar completamente lisos sus muros. Estos parece que eran siempre de piedra, aunque el oratorio se construyese de material más deleznable. Así Abd al-Rahman b Marwan, apodado al-Yilliqi (el Gallego), al edificar Badajoz en el reinado del emir Abd Allah (888-912), según refiere al-Bakri, hizo levantar la mezquita mayor de ladrillo y argamasa, mientras que el alminar lo construyó exclusivamente de piedra <sup>56</sup>.

Con la arquitectura almohade se inauguraron probablemente las torres de ladrillo en los oratorios de la España islámica <sup>57</sup>. De ese material levantóse la Giralda, pero los otros dos grandes

---

55. Georges Marçais, *Manuel d'Art musulman, L'Architecture*, I (París, 1926), p. 164.

56. *La Péninsule ibérique au moyen-âae*, por Lévi-Provençal, p. 46 del texto árabe y 58 de la trad. Al-Bakri escribía en el año 460=1067-1068.

57. La torre de ladrillo más antigua de la España cristiana, tal vez la de San Tirso de Sahagún (León), es contemporánea de la Giralda. La más vieja de las toledanas, la de Santiago del Arrabal, no será anterior.

alminares que con el sevillano son los más monumentales de Occidente, la Kutubiyya de Marrakus y la torre de Hasan en Rabat, están contruídos de mampuestos y piedra sillería, respectivamente.

Tanto el andaluz como la Kutubiyya—el de Rabat quedó sin concluir—tienen o tenían ventanas gemelas, coronación de arquillos ciegos, almenas, pabellón alto y *yamur* con bolas, como el gran alminar de la mezquita de Córdoba, del cual derivan <sup>58</sup>. La escalera de éste se transforma en cómoda rampa en los tres mencionados y en el de San Juan de los Reyes de Granada. En el alminar de la Kutubiyya de Marrakus, algo anterior a los de Sevilla y Rabat, los frentes, decorados a base de las ventanas, responden al trazado de la escalera interior, como en el cordobés. En los posteriores que se levantan a ambos lados del Estrecho—y es el caso de la Giralda—parece haberse pensado primero en la decoración exterior, a cuya ordenación se sometieron luego los huecos, que acaban por descentrarse y perder completamente su importancia en los alminares de los siglos XIII y XIV, en los que, al no disponer las ventanas de acuerdo con el trazado de la escalera, pierden el papel que hasta entonces tuvieron de centro de la composición decorativa para convertirse en unas sencillas aspilleras abiertas en el lugar que convenga, sin preocuparse de colocarlas en los ejes de los frentes.

Los alminares más modestos se limitan a simplificar el aspecto de los monumentales y famosos. Del de Cuatrohabitan ya se dijo que es una simplificación de la Giralda. En el granadino de San Juan de los Reyes, el rectángulo de decoración de los muros exteriores ocupa tan sólo la parte central de cada uno y no casi su totalidad, como en los del Norte de Africa <sup>59</sup>. Su zona superior está adornada con una faja de entrelazos de cintas rectas de ladrillo, en lugar del cuerpo de arcos ciegos o de decoración geométrica cerámica de los africanos.

El *Oirtas* dice, al describir el alminar de piedra sillería de la mezquita al-Qarawiyin de Fez, reconstruído en el año 344=955

---

<sup>58</sup>. De los tres alminares el único que conserva su cuerpo alto y el remate es el de Marrakus. La Giralda perdió el primero del siglo XIV al XVI, y el de la torre de Hassan no llegó a construirse.

<sup>59</sup>. En este aspecto la torre de San Juan de los Reyes se asemeja a las mudéjares de las iglesias sevillanas de Santa Catalina, Santa Marina y Omnium Sanctorum y a la de Santiago de Carmona. El alminar de Ronda, como los inéditos de su serraña, son más parecidos a los del Norte de Africa.

y aún existente, que la proporción entre las dimensiones del lado de su base—27 palmos—y su altura total de 108—no tiene más que un solo cuerpo—es la de 1 a 4, según las buenas normas de la arquitectura <sup>60</sup>. Los alminares de las mezquitas españolas anteriores al siglo XII parece que cumplen con esa proporción: altura total de cuatro veces el lado del cuadrado de la base y de tres el primer cuerpo, cuando tienen más de uno. Tal es o era la relación entre el lado y la altura en los alminares de Hisam I y de Abd al-Rahman III en la mezquita mayor cordobesa, en el de la de Madinat al-Zahra y en los de la mayor y San José de Granada <sup>61</sup>.

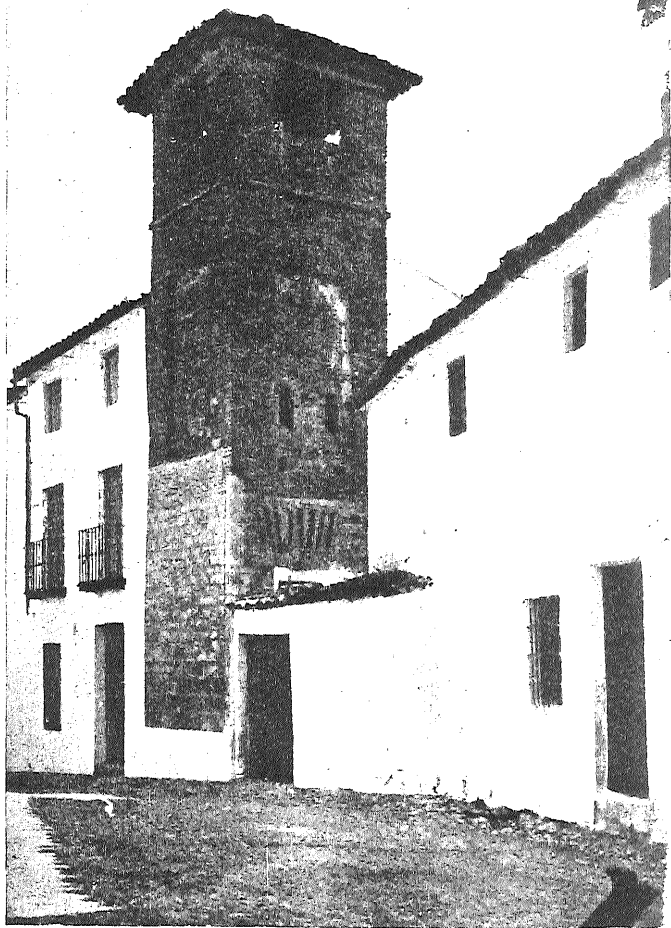
Los alminares almohades son más esbeltos. El cuerpo inferior de la Giralda alcanza en altura a algo más de cinco veces el lado del cuadrado de su planta y a cuatro las torres de Cuatrohabitan y de San Juan de los Reyes de Granada.

Como ya se dijo, el alminar en la arquitectura musulmana de Occidente es una construcción desligada de la mezquita y que no se integra de modo perfecto con ésta para formar un conjunto armónico. Pruébalo la falta de fijeza de su emplazamiento. Sus formas son siempre sencillas y a través de varios siglos cambian únicamente la decoración de los muros exteriores y las proporciones. El arquitecto musulmán no siente la necesidad de unir orgánicamente la torre al santuario, ni de dar a éste aspecto pintoresco multiplicando las torres y moviendo sus siluetas, como hace la arquitectura cristiana medieval. En cambio, se complace en complicar la decoración plana, dentro de un espacio perfectamente limitado, con extraordinario virtuosismo, y muestra gran afición a la policromía. Carece de la inquietud renovadora del artista de Occidente, ajeno al cansancio de éste por las formas empleadas durante algún tiempo.

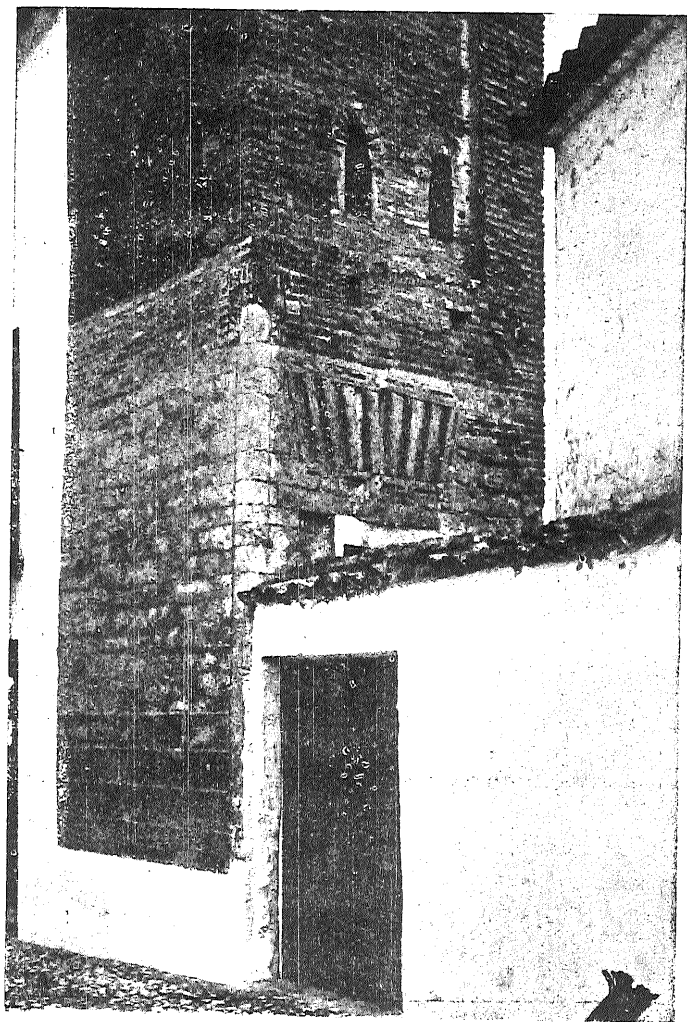
---

60. *Qirtas*, trad. Beaumier, pp. 69-70.

61. Supongo, apoyándome únicamente en la proporción, que el alminar de Hisam I tenía dos cuerpos y que la altura que para él da el *Bayan* correspondía al inferior. En cambio, la altura del alminar de Madinat al-Zahra que nos ha transmitido Maqqari debía ser la total. La del de la mezquita mayor de Granada se tomó cuando su derribo, desaparecida ya la parte alta. Las alturas de las torres de Cuatrohabitan y San José y San Juan de los Reyes de Granada corresponden a sus cuerpos inferiores, puesto que han desaparecido los de encima.



RONDA (MÁLAGA).—ALMINAR QUE SIRVIÓ DE TORRE A LA IGLESIA  
DE S. SEBASTIÁN.



RONDA (MÁLAGA).—ALMINAR QUE SIRVIÓ DE TORRE A LA IGLESIA  
DE S. SEBASTIÁN.



La evolución del arte oriental es en nuestro país mucho más lenta y más seguida que la del que nos llega de Europa. Artísticamente, la España islámica representa el espíritu tradicionalista frente al innovador de la cristiana. Hasta el siglo XIII aquélla se renueva merced a aportaciones de un Oriente más o menos lejano. El reino granadino vive después casi exclusivamente del pasado y la Alhambra, en su exquisita fragilidad, es el canto de cisne del arte hispanomusulmán.